Pang ESCENA

Revista anual de la Facultad de Artes Escénicas

Nº 20 - 2024

Versión impresa: ISSN 0124-4833 Versión digital: ISSN 2805-8771 Cali Colombia

Departamento del Valle del Cauca

Gobernación







Institución vigilada por MINEDUCACIÓN

PERIPHERY LIGHTS

DIANA CAROLINA MENDOZA H 1,2,3 FRANCISCO DOMÍNGUEZ 3,4

- ¹UNIVERSIDAD DEL VALLE, CALI, COLOMBIA.

 ² FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM, CALI, COLOMBIA.
- ³ FUNDACIÓN PAZAJEROS, CALI, COLOMBIA
- ⁴ CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS UNIVERSIDAD MINUTO DE DIOS, CALI COLOMBIA.

Foto 1. Madre: Personaje de la madre representado por Valentina Cárdenas en una presentación en el Centro de Paz Urbana. Tomada por Ángelo Miramonti 2023.

Papel Escena | Doi: 10.56908/pe.n20.619

Como citar:

Mendoza H, D. C., & Domínguez, F. (2024). Luces de periferia. Papel Escena, (20), e-40619. Doi: 10.56908/pe.n20.619

Recepción: 10 de abril 2023 Aprobado: 30 de mayo 2023

Autor de correspondencia: Francisco Domínguez.

Correo: pazajerosteatro@gmail.com

Enlaces:

Enlace **video promocional** de la obra: https://youtu.be/gNImYkbQqmk **Portafolio** digital de la obra: https://sites.google.com/view/lucesdeperiferia/home **Video** pitch de la obra: https://youtu.be/261r5bPC7f4

Resumen

La obra nace de una investigación social realizada por Diana Carolina Mendoza y Francisco Domínguez sobre el proceso de migración en las laderas de Cali. Es una historia que ocurre en los ochenta, por medio de unos personajes alegóricos, presenta el deterioro de una comunidad al tener un recurso escaso y finito. Aborda temas como el arraigo, la solidaridad y la desigualdad.

La obra cuenta la historia de una mujer embarazada y desplazada por la violencia que llega a La Esperanza, un asentamiento informal ubicado en la ladera de la ciudad de Cali. Después del parto, la bebé sufre una amarillitis severa que hace que brille en las noches. Cuando la comunidad descubre esto, aprovecha la luz para construir las casas y, legalizar la propiedad, llevando el desenlace a un final inesperado.

A partir de esta historia, se recrea la memoria de nuestros barrios populares e historias cotidianas que han formado nuestras ciudades. Se comprende como una obra dramática que permite el juego, el uso de refranes y modismos de la región, la metáfora y el empleo de una escenografía mínima, en el marco del realismo mágico.

Palabras clave: Autocontruccion, asentamientos informales, migración, Periferia, realismo mágico.

Abstract

The play is the result of a social research conducted by Diana Carolina Mendoza and Francisco Domínguez on the migration process in the hillsides of Cali, a story that takes place in the eighties and through allegorical characters presents the deterioration of a community for having a scarce and finite resource, taking up issues such as rootedness, solidarity and inequality.

The play tells the story of a pregnant woman displaced by violence who arrives at La Esperanza, an informal settlement located on the hillside of the city of Cali. After giving birth, the baby suffers from severe yellowness that causes her to glow at night. When the community discovers this, they take advantage of the light to build houses and legalize themselves, leading to an unexpected ending.

From this story, the memory of our popular neighborhoods and everyday stories that have shaped our cities is recreated. It is understood as a dramatic work that allows the game, the use of proverbs and idioms of the region, the metaphor, and the use of a minimal scenery, within the framework of magical realism.

Keywords: Self-construction, informal settlements, migration, periphery, magical realism.

Papel Escena | n 20, e40619 | https://doi.org/10.56908/pe.n20.619 junio 30, 2024



Personajes

Juglar: Personade 40 años, haceparte de un grupo de narradores.

Madre: Mujer de 25 años, desplazada por la violencia.

Pancracio: Traficante de 45 años, busca hacer negocios ilegales en asentamientos informales.

Doña Zola: Mujer de 50 años, líder de la construcción del barrio informal La Esperanza.

Kokens/Vecinos: Ayudantes de escena y vecinos de La Esperanza.

Escena I

Suena pieza musical. Se abre el telón, en el escenario se ve un grupo de juglares, cargando ladrillos y construyendo con guaduas.

Juglar 1: En los ochenta, ríos de gente inundan la ciudad. Escapando del monstruo de la guerra, del graznido de cuervos y gallinazos que anunciaban el eclipse del alma de algún paisano. Dejando atrás, tierra, casa, cultivos, vida.

Juglar 2: El pavimento de la ciudad los recibió con su velocidad, indolencia y anonimato. Golpean el pavimento infértil queriendo sembrar. Las ganas se acumularon, la impotencia se volvió fuerza y el río de gente desbordó la ciudad y construyó nuevos espacios, barrios en el borde que no son pueblo, no son ciudad.

Juglar 3: En algunas ocasiones no es un río el que llega, son gotas sin rumbo ni final. Entre esas gotas va una madre o la mujer que aún no es madre, pero pronto lo será. Perdida en la terminal los vecinos de...

Juglar 4: En La Esperanza deciden tomarla en sus brazos, llevarla mientras le susurran sobre una nueva oportunidad para sembrary tener raíces fuertes para esa semilla a punto de estallar.

Suena pieza musical. Los juglares construyen una tarima.

Juglar: Público de esta plaza. Señores, señoras y todo ser que nos escucha, nos ve y nos disfruta. Sean ustedes bienvenidos a este grupo ambulante y siempre cambiante (*Toca*

un instrumento). Gracias por elegirnos en esta jornada, todo pueblo merece un relato y todo relato pertenece a un pueblo (Risa). Gracias por elegir nuestra carpa entre las muchas que inundan la ciudad durante esta temporada. Sean privilegiados de conocer en esta ocasión una maravillosa historia, excéntrica pero real, fantástica pero creíble, cruel pero cotidiana; con ustedes: "Luces de periferia". (Toca un instrumento).

La historia sucede en la periferia de una ciudad, allá donde los barrios están pletóricos de zinc: sin agua, sin luz, sin alcantarillado. Aquellos barrios que no aparecen en el mapa, pero dan vida a nuestras historias. Encontraremos una luz cálida e inocente que sembrará la discordia en medio de la esperanza. La luz puede cegar a más de una zola alma, recuerden el proverbio, de buenas intenciones está hecho el camino al infierno. (*Toca un instrumento*).

Nosotros seremos, una madre, una vecina, un barrio, un traficante, juglares (*Salen los juglares*). Navegaremos por la oscuridad de la periferia, intentaremos tejer redes, hacer falsos amigos y...

Busca en el escenario. Entra la madre embarazada caminando.

Juglar: Ella es mujer y dentro de poco será madre. Hace unos meses fue esposa, ahora es viuda. Muchos roles a un ritmo endiablado que aún no comprende. La dicha le fue negada, un relámpago de luz ahogó el amor de su vida, sus ojos se opacaron entre sus manos y la vida, su vida y la que en ella se gesta, perdieron sentido.

Escena II

Doña Zola construyendo (Tararea canción Pescador Barquero).

Doña Zola: Madre santísima, siga, siéntese. ¿De dónde viene, qué necesita, se encuentra bien?

Madre: Los vecinos me dijeron que... usted....

Doña Zola: ¡Ah!, los vecinos siempre tan pendientes de una, pues bienvenida porque manos es lo que necesitamos. Ahora tenemos que pensar en una habitación nueva, para usted y esa criatura. Puede ser aquí, entre la cocina y mi pieza, con buena ventilación y vista... Pero debe ser rápido porque usted está a punto de estallar.

Madre: Ella es doña Zola, con Z aunque a veces parece que



fuera con s. Viene del campo, donde sus manos solo sabían sembrar y cosechar. Ahora está aquí, intentando construir La Esperanza, su nuevavida. Le arrebataron la tierra, ahora intenta sembrar, piensa en cómo ayudar, cómo ayudarse. (Suena pieza musical).

La madre se va encogiendo lentamente hasta queda convertida en un ovillo, se forma un bebe en sus brazos. Entren los vecinos

Vecino: Usted que es primeriza, no deje que le entren fríos.

Vecino: Esa barriga parecía de niño.

Vecino: Asolee la niña para que no le dé amarillitis o ictericia como dicen.

Vecino: Recuerde tomar agua de panela con plátano maduro, para que le baje leche.

Vecino: Colóquele una manilla roja para que no se la ojeen.

Doña Zola: No señora, usted no se puede dejar morir así. Vea, como algo, salga, saque a esa niña al sol sino se le va a poner más amarilla que un bombillo. Conozco a alguien en los locales del mercado, siempre le vienen bien un par de manos, para lavar papas, desenvainar frijoles y arvejas; limpiar cebollas y pelar ajos. Toca de noche, pero qué se le va a hacer. Es hora de trabajar, de ocuparse para desocupar la mente, trabaje mija. Trabaje 10, 15, 20 horas, canse el cuerpo pá que la mente descanse. Trabaje tranquila que yo me ocupo de la niña, deje la depresión que eso es un vicio de ricos. Uno de pobre no tiene tiempo para eso, si, uno no trabaja, pues no come...

Doña Zola sale con la niña y vuelve. Sale la madre, doña Zola construye y entra juglar tocando un instrumento.

Juglar: Estaba doña Zola meneada en la cerca, clavando las últimas puntillas antes de que el sol cambiara de turno con la luna, cuando de repente vio una luz que salía del cuarto de la niña. Pensó "La casa se está quemando", entró como alma que lleva el diablo gritando "fuego, fuego", pero nadie llegó...

Sale juglar.

Doña Zola: Ay Dios mío, luz en las tinieblas, desamparo de los pobres, esto es un milagro.

¡Tenemos luz! (doña Zola, chocholea la niña). Durante cinco días no dormí, tapé todas las goteras y hasta tiempo me quedó para cambiar las puertas. Esta niña es La Esperanza, nuestra luz creciendo, con ella La Esperanza crecerá.

Escena III

Vecino 1: Silencio, silencio. Ya que estamos todos reunidos hay que aclarar que el calendario debe ser equitativo, para que cada uno tenga la oportunidad y el barrio progrese.

Doña Zola, usted que es la encargada de la niña ¿Cómo ha pensado la organización?

DoñaZola:Pueslafamiliaquetengacómoseguirconstruyendo, pues que sea la primera.

Vecino 2: Nosotros ya tenemos para levantar las paredes y cambiar el techo.

Vecino 1: Listo, entonces comienzan los Erazo.

Doña Zola: Eso, y así los que puedan construir, se inscriben y cada día la niña pasaría la noche en una casa.

Vecino 2: Nosotros si vamos de último porque ahora no tenemos nada.

Vecino 1: Entonces Los Astudillo quedarían en el día... 80. Vayan pasando la lista para que se inscriban en el orden.

Doña Zola: 80 familias, 80 días ¿y el día 81? ¿Volvemos a comenzar?

Vecino 2: Mejor que la niña esté ese día con usted para que descanse.

Vecino 1: Si, mejor, doña Zola, para que descanse. (Afirman, hablan todos a la vez)

Doña Zola: ¿y el día 82?

Vecino 2: Pues la construcción de la caseta comunal Porque ¿Sino, pa cuándo? (Los vecinos afirman, hablan todos a la vez)

Doña Zola: Pero ni una palabra a la madre, ella está deprimida y ahora anda en la terapia del trabajo, no puede distraerse.

Vecino 1: Listo (Apunta en el papel) y el día 83 volvemos a comenzar la ronda con Los Erazo. (Afirman, hablan todos a la vez)

Escena IV

Juglar: Cae el sol en La Esperanza y comienzan a encenderse en las casas las primeras velas de la larga noche. La araña eléctrica aún no teje sus redes aquí. Mira, vienen de sus trabajos en la ciudad, criando hijos ajenos, barriendo miles de kilómetros de concreto, construyendo grandes edificios, que jamás volverán a pisar cuando los terminen. Hormigas que retornan al hormiguero con noticias compartidas en susurros, mientras marchan por la ladera hasta aquí, La Esperanza.

A lo lejos se ven las luces de la ciudad, desde ella camina una marcha de vecinos rumbo a la ladera, caminan por una pendiente hasta llegar a La Esperanza.

Vecinos: ¿Sabe? (Coro)

¿Qué? (Coro)

Vecino 1: La semana pasada quemaron Los Comuneros.

Vecino 2: Dicen que crearon una unidad especial de escarabajos, llegan durante la noche...

Vecino 3: Yal siguiente día, nada. Ni una casa, ni un herido, ni una noticia, solo susurros.

Vecino 1: Los del Jordán intentaron construir varias veces, a la quinta lo consiguieron.

Vecino 2: Pero llegó la unidad especial como una plaga de langostas.

Vecino 3: Luego meten a la gente en cajitas de fósforos o alcancías.

Vecino 1: Con los que no han podido es con los del Jarillón.

Vecinos: Ni la guadua se cae, ni nosotros nos vamos (Coro).

(Suena pieza musical) Intentan construir con guaduas, escuchan ruidos extraños y salen. Entra Traficante.

Escena V

Entra doña Zola.

Doña Zola: Él es Pancracio, duerme en su lugar de trabajo, que es a la vez su maleta y también su hogar; tiene tierras, propiedades, astucia. Su motor es el dinero y el favor. Su mejor amiga es una máscara, va de honesto, pero te engañará, y aunque no logre su objetivo, siempre deja una mala semilla. Por donde pasa, marchita. Siempre está atento a su alarma para tejer sus redes en los nuevos barrios. Es un traficante, comerciante, negociante, ladronzuelo, que se alimenta de luz. *Doña Zola sale*.

Pancracio: ¡Oh! Bernardina, es hora de trabajar, dormilona. Cada vez hay menos tierra y muchos favores pendientes ¿Qué hacer Benardina? Solo me quedas tú (*Besa la máscara*). Me encanta cuando me miras así, pillina.

Sonidos de construcción.

Pancracio: ¿Oíste eso Bernardina? Es hora de revisar el mapa y ver donde nos necesitan.

¡Oh! ¡Oh! Inician la invasión de terrenos para la construcción de un barrio. ¡Es una nueva invasión Bernardina! Ahora mismo me pongo en contacto con quien lidera el asunto.

Busca en los periódicos información, saca el teléfono y llama.

Pancracio: ¿Buenatarde, doña Zola Zolitaria? Meheenterado de que usted lidera la construcción de...(*Mira el periódico*) ¿La Esperanza? Es por eso, que la contacto, es que me contaron que en ese barrio no hay luz ni nada ¿Cómo hacen para vivir así? La luz es el progreso, el futuro. Con la energía eléctrica ustedes pueden poner sus negocios, ver televisión, poner música, iluminar las calles. Porque, esos barrios después de las 6 p.m. un cementerio, todo el mundo metido en sus fosas en plena oscuridad. Nooo, ni que estuviéramos en la época de las cavernas. Estoy seguro de que están necesitando mis servicios. Yo soy un trafican..., perdón, ¿Quién dijo eso?

¿Fuiste tú, Bernardina? Yo soy un negociante, el duro de la luz.

Escucha

¿Cómosería? Solobastará conhacer una scuanta sconexiones, desde un cable madre hasta cada una de las casas de quienes habitan... La Esperanza.

Por supuesto, les brindo economía en los costos de la energía, serán unos cuantos pesos por los materiales, otros cuantos por el trabajo y algo más, una bobadita mensual para mi sustento, ya sabe doña Zola, de algo se tiene que vivir. Nooo, no, esto no tiene nada que ver con política, ni que estuviéramos en época de elecciones.

Escucha

¿Me dice que son 80 casas? Sí, haciendo las cuentas, definitivamente el negocio les conviene. Será usted, quien determine la fecha para iniciar con mis servicios, espero no lo piense mucho, si quiere converse con sus vecinos y pronto iniciamos este magnífico proyecto. Recuerde, conmigo... La Esperanzagozaráde energía, electricidad, luz. ¿Bueno? ¿Bueno?

Cuelga. Mira a Bernardina.

Pancracio: Bernardina, cuando a uno le cuelgan unallamada de esta manera es porque no le interesa para nada o le interesa tanto que salió rápidamente a contarles a sus vecinos.

Bernardina, ¡Alístate! ¡Vamos rumbo a La Esperanza!

Escena VI

Entra doña Zola hablando por teléfono.

Doña Zola: ¡Ajá!, hum. Mire señor yo le dije que iba a hablar con los vecinos y cómo le parece que todavía no necesitamos nada. Además, no estamos bien de dinero. Así, pues no hay negocio. Yo le pido encarecidamente que no me vuelva a llamar ¿Sí? Gracias por su oferta, adiós. (*Cuelga*). Esta gente no descansa ni un minuto. (*Acción de construir, pausa, piensa, observa la luz*) Sí, de grano en grano, la gallina llena el buche...(*Piensa*) Ve, nosotras podríamos cobrar. (*Transforma el escenario y aparecen los vecinos*).

Vecino: Buenas doña Zola, vengo por la niña.

Doña Zola: Buenas vecino, le cuento que estoy recogiendo unos pesitos para prestarla porque usted sabe... yo no trabajo y también necesito mantenerme y construir mi casita.

Vecino: ¿Cómo así? ¿Y desde cuándo está cobrando?

Doña Zola: Apenas desde esta semana, pero no se preocupe que ya voy hablando con todos. Serían algunos pesitos.

Vecino: Hum... ¿Y si yo le pago el doble me deja la niña dos noches seguidas? Vea que es fin de semana y con el material comprado toca aprovechar.

Doña Zola: (*Se sorprende y duda*) Pues... no sé... es que mañana le toca a doña Marleny...

Vecino: Tranquila que usted es buena administradora, usted sabrá qué hacer, muchas gracias. (*Le pasa el dinero*)

Doña Zola: Pero vecino... espere... trae la niña antes de las 6 de la mañana.

Vecino: Claro, muchas gracias, que tenga buena noche.

Sale vecino, sale doña Zola. Entra Traficante y observa La Esperanza, escucha sonido de construcción, se esconde. Entra Vecino con la niña, construye, al terminar la construcción sale, el Traficante lo persigue.

Escena VII

La madre tararea la canción de Pueblito Viejo, camina lentamente arrastrando un costal. Se sienta, limpia mazorcas. Entra Juglar.

Juglar: Estaba cansada, cansada de los gritos y el llanto ineluctable, cansada del trabajo mecánico quitando la mugre a vegetales sin alma, imposibilitados para crecer más y procrear, cansada de no comprender que la vida cambia y que el pasado pasó y no volverá, cansada de ser nadie, de ser una más de las invisibles de un mundo, sin nombre y sin importancia. En su cabeza sólo rondaba un enorme... ¿Por qué? Aquel ¿Por qué? Que ni el trabajo lograba espantar.

Juglar: Mucho gusto señora. Déjeme decirle, su hija es un espécimen muy original. (*Silencio*). No, no, yo no la quiero asustar. Ella... tiene un don único, ¿Qué? ¿No lo sabe? si aquí todo el mundo lo sabe. Su niña es la luz del barrio. El motor que acelera la construcción de las casas de sus vecinos (*Silencio*). Déjeme le explico (*Toca un instrumento*): Nosotros los juglares, los extraños, los anormales, tenemos una misión en el mundo, convencerlos a ustedes de que son perfectos. Por eso, andamos de pueblo en pueblo contando historias para beneficio de ustedes y ella es una de nuestras historias.

Madre: Pero... mi hija es normal.

Juglar: (Ríe) Pero señora ¿Qué es lo normal, sino lo que creemos ser cuando queremos juzgar a los demás? Su niña es tan atractiva como cualquiera de nosotros, la gente estaría feliz de verlay ella sería la estrella, el lucero cada noche en la función, si ella hace parte del elenco sería todo un acontecimiento en las tablas.

Madre: Ya he perdido mucho, no me voy a separar de mi hija.

Juglar: Espere señora, la oferta es para las dos. No sé si es la vida que usted espera, pero su hija tiene toda una vida por delante con nosotros y seguro usted también. (*Silencio*). Vaya, aliste sus maletas, tranquila, la esperamos.

Escena VIII

Sonidos de tambores. La madre entra con una bebé en brazos y la mece desesperada, la niña no para de llorar.

Madre: Ssss ¡Ya! ¿Qué tienes? ¡Doña Zola!... Ya, ¡Ya!, doña Zola! Ssss... (*Pausa*) Mira por primera vez a la bebé.

Madre: Son los mismos ojos...

Madre: (Le habla a la bebé) Si supieras que oscurezco mi vida para calmar mi llanto, levantarme me cuesta, sumergirme en el pasado es mi elección. Todo lo que pude ser se acaba cuando logro entender que ya no soy, pero te veo y ya no sé qué decirte porque te he ignorado, si supieras, si entendieras, que te he ignorado para no lastimarte, para no llenarte de mí miedo y mi tristeza.

Recordando el pasado

Antes, era despertar a tu lado con el canto de los pájaros, respirar, ver por la ventana y encontrar una alfombra suave, verde, decorada con brotes rojos, naranjas y violetas. Tomar leche caliente y espumosa, sentir la miel cálida bajando por el brazo mientras la cera se hacía una. Era rodar en montañas sin piedras, ni nada que impidiera el paso, era vida, como tú.

La niña brilla.

El juglar canta: Ella era feliz, brillaba por dentro

Sin saber que así, no se engaña el tiempo al amanecer, lo encontró durmiendo

Y su ilusión, se le fue muriendo

La madre canta: Y se fue mi vida, y se fue muy lejos

Y su sombra a mí, me parece un eco (...) A mí me dejó, su recuerdo"¹

Escena IX

Sonidos de Tambor constante

Madre: En los ochenta, ríos de gente inundábamos la ciudad. Escapábamos del monstruo de la guerra, del graznido de cuervos y gallinazos que anunciaban el eclipse del alma de algún paisano.

Doña Zola: Dejábamos atrás, tierra, casa, cultivos, vida. El pavimento de la ciudad nos recibió con su velocidad, indolencia y anonimato. Golpeábamos el pavimento infértil queriendo sembrar.

Pancracio: Las ganas se acumularon, la impotencia se volvió fuerza y el río de gente desbordó la ciudad y construyó nuevos espacios, barrios en el borde que no son pueblo, no son ciudad.

Doña Zola, soy Pancracio.

Doña Zola oculta la niña del traficante Sonidos de Tambor

Madre: ¿Dónde está mi hija?

Pancracio: Si. ¿Dónde está la niña?

¹ Fragmento adaptado a partir de "Paula Ausente" de Marta Gómez

Doña Zola: ¿Cuál niña vecina?

Sonido de Tambores

Madre: Mi hija.

Doña Zola: ¿Hija? Pero si usted no tiene ninguna hija.

Pancracio: ¿No?

Sonido de Tambores

Madre: ¡Claro que sí!

Doña Zola: Cuando llegó al barrio usted llegó... solita.

Pancracio: ¿Sí?

Sonido de Tambores

Madre: Llegue embarazada.

Doña Zola: Vecina entienda, aquí nunca la hemos visto con ninguna niña.

Sonido de Tambores

Madre: Porque...doña Zola, usted la cuida.

Pancracio: ¡Ah! Usted la cuida.

Doña Zola: Vecina, usted está alucinando por la depresión. Aquí no hay ninguna niña. *Doña Zola le muestra la niña intentando ocultarla del Traficante.* Mire que todo está bien.

Madre: Mi hija. Señala a doña Zola. Está brillando.

Sonido de Tambores Pancracio se lanza sobre doña Zola. Entre forcejeos, la niña se apaga, Silencio. Pancracio deja la niña en el suelo y sale – Suena Música

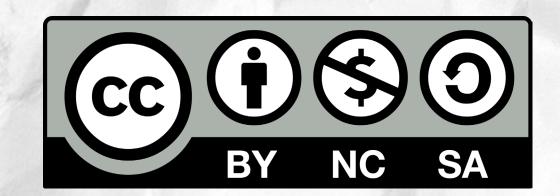
Apagón - Suena música.

Juglar: Aquí termina esta historia. La madre guardó todo en una maleta vieja. Dio un último vistazo a la casa que

había construido con doña Zola. Al barrio, que sin saber había ayudado a construir su hija. Por primera vez, en mucho tiempo, vio el mundo sin aquel velo de tristeza y depresión. Ahora, un visto de felicidad impulsaba su corazón.

La niña se ilumina en la oscuridad.

FIN



Papel Escena | n 20, e40619 | https://doi.org/10.56908/pe.n20.619 junio 30, 2024